Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI — Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 — Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, en Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y cargas de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, hermanados por los capitalistas, y los universitarios platenses, dignos y altivos

ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estomagos vacíos de los 700.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte para los avanzados y los re-

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de presidio perpetuo que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Ares, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por mínimos hechos comunes.

Este indulto — que los corifeos del lepetario de Uriburu se apresurán a encomiar como rasgo revelador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por inatacable, aunque se amplíen las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, inconmovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que le son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gobernamentales detenta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

* * *

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "sirve evolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para ser metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 18 años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos apresados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y su pan, en demostraciones quebrantadoras del sometimiento que asfixia a Buenos Aires.

* * *

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1927, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han de caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo sus ickers!

* * *

La "normalidad", los ministerios socialistas y los [illegible] evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, ni otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre: gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas rurales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! Obreros sin pan! Y prosigue la ronda dantesca y arriba, por lo menos, en su balcón, ríe el amo...

* * *

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lógica de nuestro socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobrecitos muchachos conscriptos de veinte años los puntales del oprobio y del sometimiento.

ero y de todo aquel que no aspire a vivir de la expletación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigorizamiento del comunismo anárquico. Creemos que en ese sentido sería incalculables beneficios popularizar, a favor de la general expectativa, la [illegible]gitación del momento, lo que entendemos por revolución social; el [illegible]ido anticlerical y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y estética que todo gobierno tiene en la vida social, y el premio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites [illegible] estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y [illegible]esivo.

* * *

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven algo ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de saludables efectos el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda, abra el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pero sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen sin dar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular saludables experiencias, preciso es ponernos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos cambio obtendremos el beneficio anhelado. Convengamos, sí, que esto empieza por exigir de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación doctrinaria y colocarnos codo con codo con los nuestros que levantan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono heroico tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de ello, del hecho y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del pueblo nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, ese viejo y siempre nuevo anarquismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Lobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de elaborar con claridad, fidelidad y justeza las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos enunciados. Vasta es la experiencia social popular para ello. En elaboración está abajo, a través de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en el [illegible]mtan los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una [illegible]a teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una altiva afirmación social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento económico puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la condición que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con la concepción y un sentido de futuro, en la revolución social misma. En el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, pongamos respuestas que a sus necesidades y anhelos de el anarquismo y habremos asegurado, en conciencia y en propósitos, la etapa inicial de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso y las entidades nacidas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

El derecho antisocial de vivir sin trabajar

¿Puede ser una base legítima de la vida humana la explotación del hombre por el hombre? La sola enunciación de la pregunta basta para que sea rechazada de plano, porque valdría tanto como preguntar si el crimen, el asesinato o la esclavitud pueden ser bases legítimas de una sociedad.

Y sin embargo es evidente que la forma actual de la sociedad es la organización misma de la explotación del hombre por el hombre.

¿Qué es la propiedad hereditaria de la tierra, por ejemplo, y para no citar ahora más que un aspecto del problema?

La propiedad hereditaria de la tierra, como la de los capitales, es el reconocimiento legal al derecho anti-social de vivir sin trabajar o, lo que es lo mismo, a vivir de la explotación de los demás, del trabajo ajeno.

Esa monstruosidad aceptada por la ley es un resto bárbaro de los tiempos primitivos, cuando el hombre, ignorante y violento, desconocía todavía los beneficios de la asociación y sólo obedecía a los impulsos de sus instintos egoístas y autoritarios. Si ella existe todavía, es porque a su alrededor se han creado grandes intereses y se han levantado murallas de defensa.

Originariamente, la explotación del hombre por el hombre se explica, porque el hombre no nació sabiendo y tenía por consiguiente mucho que andar y que aprender.

Justamente esa posibilidad de equivocarse es la condición más favorable que debía servirle para descubrir más adelante la verdad, a través de las enseñanzas de la experiencia, y señala, entre otras, una cualidad que fué desde entonces característica de los seres racionales superiores.

Lo llevamos, pues, a la bestia esa ventaja: la de razonar, la de saber aprovechar las experiencias y errores acumulados por las generaciones pasadas, y, en fin, la posibilidad de controlar esa fuerza oscura de los instintos egoístas que hacen imposible la justicia, en otras palabras la sociedad humana.

El animal, nuestro hermano menor, no ha logrado salir de los reducidos dominios del instinto y de las espesas tinieblas de una inteligencia rudimentaria, y es por eso precisamente que no ha podido hacer un hacha de piedra, ni descubrir y utilizar el fuego, ni inventar la rueda, ni articular el lenguaje o imaginar la escritura.

Y así como el hombre supo aprovechar en su beneficio todos los recursos que la naturaleza puso a su alcance, o ingeniándose encontró la electricidad y descubrió las fuerzas ocultas de la materia, halló también que la vida en sociedad no es tal si merece ese nombre si en ella no se hace lugar a la justicia. Este concepto de la justicia que plantea el problema fundamental de la convivencia humana, es a la vez una creación de la inteligencia, y su solución implicaría poner en libertad una fuerza creadora de una potencialidad extraordinaria, despreciada hasta hoy y brutalmente sofocada por la gravitación de los intereses y de los prejuicios autoritarios del orden actual.

Se concede teóricamente que toda unidad humana es idéntica a otra en derechos, aptitudes y necesidades, pero la realidad de la vida cotidiana nos dice a cada paso que unos vienen para mandar y otros para obedecer, unos para trabajar y otros para holgar.

Pero la nueva ciencia de practicar lo justo ha encontrado ya los términos precisos del orden social, y su conocimiento acabará pronto o tarde con la patente iniquidad actual, producto de la ignorancia y herencia del instinto que ha elaborado en nuestros semejantes una segunda naturaleza fundamentalmente anti-social y que persiste en mantener un sistema social de cosas invertido, inestable, violento y peligroso, como que descansa en la opresión y en la explotación del hombre por el hombre.

La propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de trabajo y de los capitales, productos del trabajo colectivo, son los medios de que se sirve una ínfima minoría de privilegiados para mantener sometida a las clases trabajadoras.

Es el sistema esclavista que perdura todavía pese a las grandes conquistas de la civilización, que si bien ha sabido poner a disposición del hombre fuerzas de un poder incontrastable, no ha sabido todavía utilizar y sacar partido de la energía viva que hay disponible en todos los hombres y que una organización social de libertad y de respeto mutuo multiplicaría de un modo inesperado e incalculable.

DESOCUPACION

Un cálculo que de ningún modo puede considerarse como aproximado, ya que los datos que se tienen son inseguros e incompletos, estima que hay sólo en unos cuantos países europeos, cerca de veinte millones de desocupados.

Es, como se ve, un problema de carácter internacional, del que pocos países se salvan. La misma Rusia cuenta con una cantidad considerable de desocupados que es aun más difícil conocer, además de que en el paraíso soviético las cosas se arreglan fácilmente: un decreto resolvió que en la U. R. S. S. no había desocupados.

En América la desocupación se presenta tanto en países super-industrializados como Norte América, como en países de régimen casi puramente agrícola y ganadero, como la Argentina.

Si observamos que cada uno de esos veinte millones de desocupados es el sostén de una familia, o que por lo menos una parte de ellos son el sostén de un hogar, se puede fácilmente calcular que hay unos cincuenta millones de seres humanos que viven en la miseria, al borde del hambre y de la desesperación. Y esto sumando solamente las cifras de quince o veinte países de los más conocidos, puesto que faltan en la cuenta los datos de países tan importantes como Japón y Australia, y zonas tan extensas y pobladas como China, India, Indostán, América Central y América del Sud, que harían subir aun más las cifras, pero cuyo monto es imposible conocer. Una apreciación aproximada, por otra parte, carecería de interés, ya que para nada importan las cifras exactas. El hecho pavoroso y terrible es que vagan por el mundo millones y millones de gentes que se ven obligadas a cruzarse de brazos, viviendo de la caridad pública, al borde de la desesperación, arrastrando una existencia incierta, precaria y llena de amarguras.

Por más que ahora parece que la desocupación y la miseria consiguiente no es obra de los "agitadores profesionales", se insiste y se reincide una vez más en recurrir a esos palliativos inocuos que van del socorro o seguro al desocupado hasta la consabida construcción de obras públicas.

En nuestro país se toca por ahora sólo el disco de las obras públicas, desde todas las "altas" tribunas periodísticas, y dentro de ese programa, el tópico preferido son los caminos. Es una lástima que a nuestros economistas, a nuestros políticos y a nuestros sesudos jefes de estado no les agraden los paisajes de fondo egipcio o babilónico. Se podría terminar de una vez con ese embromado problema de la desocupación. Bastaría con un contingente de pirámides para dar trabajo a cosa parado.

El seguro al parado, su empleo en obras públicas, o cualquier otro expediente momentáneo, es siempre el mismo sistema vergonzoso de corrupción puesto en práctica cada vez que hace crisis y arroja a la calle a sus explotados el "orden" burgués que sufrimos.

Contra esa empresa internacional de corrupción popular deben estar alerta todos los obreros, todos los anarquistas y todos los hombres libres que sientan la necesidad improrrogable de abreviar el dolor de sus semejantes y de poner fin a una situación inhumana que sólo puede resolverse aplicando la acción al fondo mismo del problema.

Esos millones de desocupados son sólo una porción insignificante de la población explotada; el enorme ejército de los despojados es en realidad más innumerable, porque es la masa total misma la que vive sometida y sujeta a un régimen de iniquidad social que beneficia sólo a grupos reducidos de privilegiados.

Mientras esas energías cuantiosas que representan tantos desocupados ambulan de una región a otra de cada país, y de una a otra nación en busca del amo que les dé colocación, los partidos y los gobiernos siguen polemizando sobre proteccionismo y librecambio, como si estuviera ahí una de las causas de la desocupación, y hasta los mismos partidos que se titulan socialistas y proletarios y que han tomado las posiciones directoras en varios países, como Inglaterra, Alemania, Bélgica, etc., no se han atrevido a tocar, ni siquiera por medios indirectos, el arca santa de la propiedad privada, torniquete que manejan en beneficio personal un puñado de parásitos sostenidos por el Estado, e instrumento de opresión que los explotadores del trabajo ajeno usan abusivamente para mantener en la esclavitud al pueblo.

Para citar un caso solamente, pero que revela con elocuencia la pobreza franciscana de socialismo que aqueja a los partidos que se creen socialistas, baste recordar que toda la actividad parlamentaria de los líderes socialistas, en un problema de tanta importancia para este país como es la cuestión campesina, se ha reducido a conseguir una reglamentación que impone una patente a los que trafican en arriendos!

Viene a ser algo así como si se obligara a los tratantes de blancas a sacar una patente que los habilite legalmente para explotar la prostitución.

Tal vez sea brutal la comparación, pero qué símil mejor para caracterizar el tráfico vergonzoso del arriendo y del sub-arriendo, que en el fondo es una explotación tan inicua como aquella? El "maestro Justo" logró imponer una patente de 5, 10 o 20 mil pesos a los que "trabajaran" de sanguijuela intermediaria entre el colono y el terrateniente.

El problema campesino o agrario, que por tratarse de un país eminentemente agrícola como éste, podría ser el eje sobre el cual girara de un modo preponderante la actividad de un partido que pretende invocar las aspiraciones de las clases laboriosas, apenas si sugiere a sus jefes y cabecillas una medida reglamentaria del más puro corte burgués.

¿Qué queda, entonces, para los demás partidos de la política criolla?

Es más lógico y natural que éstos busquen una solución que esté más de acuerdo con sus intereses, aunque el régimen feudal de la propiedad rural que defienden esos grupos políticos sólo aspire a asegurar una esclavitud mayor del trabajador campesino y por lo tanto un mayor número de desocupados, que abarate el valor de la mano de obra y que al mismo tiempo mantenga una población volante que por el desamparo absoluto en que se halla os, todos los años, presa de los especuladores, subarrendadores, acopiadores, corredores, propietarios, almaceneros y demás plaga que medra a favor de la miseria, la necesidad y la ignorancia del trabajador.

El problema de la desocupación es una encrucijada grave para el régimen capitalista, por la suma imponente de gente sin trabajo, pero no es un problema que aspire a resolver radicalmente, porque siempre le ha convenido contar con un fondo más o menos grande de brazos laboriosos que vivan a un paso de la miseria y del hambre. Ese ejército de desocupados ha existido siempre en mayor o menor escala, y es el gran fondo de reserva que le permite, aquí en la república, a los acaparadores y exportadores, vender más barato que nadie el trigo, el maíz, las carnes, etc., en el mercado internacional.

La desocupación está, pues, íntimamente ligada a la suerte y a la prosperidad de los núcleos parasitarios de cada país, y sólo puede ser resuelta cuando la tierra y demás instrumentos están a disposición del que trabaja con ellos personalmente, y sirva para satisfacer las necesidades de toda la población y no para pagar la opulencia y el ocio de una casta inmoral acostumbrada a vivir sin trabajar.

En una sociedad en que es una calamidad pública una buena cosecha y en que el que trabaja es el que está más amenazado de tener que morirse de hambre, la promesa de hallar un alivio a la desocupación por medio del socorro al parado, de los trabajos públicos, o de cualquier otro recar-

---

...o lo hizo, o al menos, ...quel día, entre otros, qu... 400 empleados que ... Crítica". Desacierto pr... o es quitarlo el sueldo ... ministrar la vagancia, ... da del gobierno a todo... litarios.

...gre de Hugo: quiere g... ros, o, como dicen los p... onajes calificados. Irig... hacía con muertos ... tizos. Son burradas ...

...estado de sitio se lo va... adoquines. Y esperamos ... e lo haga como al otro ... ino una real tragedia. ... antiparasitarios. Alcem...

FENSA

...en el tiroteo ocurrido ... Rosario entre obreros ... s, una sería advertenc... una viril respuesta a ... s. — Han creído los ... ntados los obreros ba... aguantarían resignado... de las condiciones ... s. Y han creído los ... lidad asesina sólo hab... paso, en vez de cuerpo... rmados, espaldas cura... manos. Se equivocan. ... rque saben los obrero... ses y policías, sin ... que hagan su gust... uete de las persecuci... la explotación aquélla ... una ni de otra cosa. ... primidos han de ser ... ás siempre resistir. ... al mismo precio se ... re. Más seguro, y ... sistir.

...lado, del tiroteo de ... e resistencia. Y sup... npido de las descarg... a miseria que, — ... nción que los patrona... nente, y hostigada ... determina actos de...

...se llevar al borde ... s gentes. Es peor ... como andar con u... el corredor de una ... isú. Si en la vieja ... ebio, que la rebeld... n su llama, la crimi... iba suelta el grisú ... explosión es fatal. ... solamente, de segur... certeramente a los ...

...smo Oficial y torturas

...su actividad repre... sus procedimient... hora, para suprim... meter finalmente ... o hecho a la medi... l, no ha logrado ... desarmar el desco... y crecen, a pesar d... cada día. Y para ... se multiplican en ... los días, a raciar... s nuestros, trabaj... a engrosar el ... n en el cuadro ... y de los que est... ión otros.

...eda sigue siendo ... or Rosasco pare... e como el más ... — que tienen ... metidos a polic... ales. Persigue a ... y se encarniza ... listas con una fu... quisiera desar... emoros que ... os que hacerla ...

Moneda Falsa

Ha sido descubierta otra falsificación. Gente que ama el dinero, se ha puesto a fabricarlo. Nos parece muy bien. Como aquel que ama el arte crea obras artísticas y el que ama la ciencia obras científicas, el que quiere la plata, se la fabrica.

Cuanto al término falso o legítimo es un simple convencionalismo. Ningún signo monetario tiene un valor adquisitivo inmutable. Y si no es por ésto, porque se le determinará bueno o malo?... Por su procedencia?... Sería sancionar un absurdo e irritante privilegio.

Cuando la guerra, los alemanes canjeaban kilos de marcos por kilos de pan. Se acuerdan?... Y ahora, aquí mismo, el sucio peso argentino no vale más que 0.75 centavos. Los otros 0.25 son también falsificados.

No somos falsificadores todavía. De este asunto lo único que hasta hoy ha logrado interesarnos, han sido los comentarios burgueses. En qué tono se expiden estos diablos, cómo chillan! Si les violaran sus madres moribundas no se indignarían tanto como por los 5 ó 10 pesos que les pasan. Qué tipos!

Nadie ha de creer que nosotros, anarquistas, estemos para cuidarle la plata a los ricos. Que se la falsifiquen o se la quiten, no nos preocupa. Para nosotros, todo lo que no sea libertad y justicia, es siempre moneda falsa.

...tir. Los allanamientos de domicilios, y las detenciones frecuentes mantienen a la población obrera de Avellaneda en un estado de ánimo excitado. A esto se agregan las torturas infligidas a los detenidos, torturas morales y físicas que van desde las amenazas de todo género hasta el simulacro de fusilamiento, y desde los garrotazos hasta los pinchazos bajo las uñas.

Se sabe, por ejemplo, que el miércoles 22 de Octubre fueron detenidos en Lanús cuatro panaderos: Manuel Martínez, Emilio Vitalba, Ramiro Castro y Carlos Real, y puestos en libertad tres días después, menos el primero de ellos que fué terriblemente castigado.

Otros tres panaderos de Lanús: Rafael Rebollo, Felipe Quiroga y Luis Villante, fueron castigados a puntapiés y golpes de goma, y atados luego a una silla se les golpeó en el bajo vientre.

Se nos informa igualmente que, entre otros casos de obreros castigados, se destaca por la ferocidad de que fueron víctimas, el de tres portuarios: José Gutiérrez, Piorito y Larroche, a quienes se inculpa de un homicidio común, habiéndoseles aplicado tan graves tormentos que uno de ellos, Larroche, murió el jueves 30. Tenemos datos de que a los detenidos por presunta circulación de billetes falsos también se les ha castigado.

En Buenos Aires también aumenta el número de presos, cuyos nombres no podemos dar, como quisiéramos, por las dificultades de todo género opuestas por la policía. Se hizo pública la detención de González Pacheco, efectuada en Ensenada el jueves 30, pero no así su libertad, obtenida dos días después. La mayor parte de los compañeros detenidos desde el primer momento continúa en los cuadros policiales, de donde han sido sacados algunos para ser deportados.

Todo indica, pues, que la racha persecutoria arrecia terriblemente en el intento de sofocar por el terror la indignación creciente del proletariado y el repudio popular, cada vez más activo, contra la dictadura. Parecen no recordar que el terrorismo de arriba no deja nunca de provocar el terrorismo de abajo.